

La procesión y sus representaciones iconográficas

Javier Caballero Chica
Historador del Arte

Las imágenes, los santos y los cortejos procesionales comienzan a ser durante las últimas décadas los auténticos protagonistas de las calles españolas así como de un verdadero culto devocional dentro de los establecimientos litúrgicos. Del mismo modo la veneración de las reliquias se intensifican hasta el punto de mejorar urbanísticamente una ciudad como sucedió en

reacción frente al avance del protestantismo en el norte de Europa. Se busca una iconografía resplandeciente donde el lenguaje figurativo sea lo que prime junto a la arquitectura efímera que remarque aún más los valores plásticos y contenidos dogmáticos de lo representado. Esta amalgama de conceptos se trasladó a Toledo con motivo de la procesión de las reliquias de San Eugenio

reproduciéndose una copia del héroe clásico Marco Aurelio, desnudo con una maza en la mano, uniéndose de esta forma la enseña cristiana con la efigie y formas idólatras, correspondiendo todo ello a un momento de tránsito entre el clasicismo manierista y la evolución luterana. Pero este tipo de celebraciones plasmadas en las procesiones, en principio religiosas, también tenían un fuerte componente civil representado por la nobleza donde realizaban todo un alarde de ostentación y poder con la plasmación de sus escudos y blasones llegando incluso a materializarse en el principal adorno de la

celebración como era el dosel para el altar con los bordados y los escudos de armas de los nobles más significativos como los Villena, Pachecos, Acuña, Toledo y Enríquez.

Desde el punto de vista religioso lo más importante era la posesión y exhibición de las reliquias de santos muy al contrario de las procesiones actuales donde se plasman conjuntos pasionales en referencia a la muerte de Cristo. Esta representatividad de los despojos de un cadáver queda patente como ejemplo en la obra de Juan de Arfe que desde 1596 a 1603 realiza nada menos que sesenta y cuatro bustos relicarios en chapa de bronce con cabezas de Vírgenes, Santos y Mártires utilizándose todos ellos para ser procesionados y celebraciones litúrgicas. Incluso a veces estas obras se convertían en arcaes estables como sucede con los restos de Santa Leocadia en Toledo conservadas en el Ocho de la Catedral. Este mismo reflejo

Toledo con la entrada de los restos de San Eugenio, sirviendo esta actuación para limpiar todas las calles y empedrar las avenidas por donde la procesión transcurría según narra Horozco Covarrubias. Cuestión que no ha cambiado con el transcurso de los años puesto que las Instituciones Públicas cada vez se preocupan más de favorecer el tránsito de los acontecimientos pasionales.

Por otro lado no debemos olvidar que el humanismo del XVI había entrado con mucha fuerza dentro de las capas dirigentes de la España Renacentista produciéndose ciertas paradojas como la convivencia entre la cultura más ortodoxa representada por el clasicismo y la Contrarreforma más actual dentro de la religión cristiana dando lugar a una auténtica "concordia piadosa".

La auténtica novedad religiosa se produce como una



grandilocuente tiene su reflejo en la escultura e imaginería trentina. Son obras que insisten con heroicidad y la excelsitud sobre todo en escultura con la excepción pictórica de El Greco y Navarrete. La aplicación del aspecto sentimental al mundo de la imaginería religiosa es una consecuencia pedagógica y dogmática de ese sentimiento renovador, de aire fresco que desea entrar en los taciturnos ambientes eclesiásticos. Se busca lo patético, el drama y la motivación a través de las conmoción humana que produce la visualización del dolor de una persona concreta.

Visiones pomposas como las de Juan de Anchieta con el San Miguel de la Seo de Zaragoza, el San Pablo de Andrés de Ocampo en San Martín de Sevilla o el dramatismo de Gaspar Núñez con la ejecución de la Cabeza del Bautista en el relieve central de del retablo del Convento de San Clemente de Sevilla. Todo obedece a una España de la Contrarreforma que busca la emoción con cargas de profundidad basadas en la talla y la pintura mediante la manipulación de los afectos, los signos y los jeroglíficos crípticos. Hasta en el Entierro del Conde de Orgaz quedan de manifiesto temas opuesto a la Reforma Calvinista como la glorificación de los Santos y las intervenciones milagrosas.

Handwritten signature or initials.

